



## Del reto ambiental a la oportunidad estratégica para Europa

La revisión de la Directiva RAEE y el último informe del WEEE Forum confirman un mismo diagnóstico: Europa debe dar un salto cualitativo en la gestión de los residuos electrónicos para frenar los flujos paralelos, recuperar más materias primas críticas y transformar un desafío ambiental en una oportunidad estratégica.



**Gabriel García**  
Director general de Recyclia

**E**l pasado 2 de julio, la Comisión Europea publicó la evaluación de la Directiva 2012/19/UE sobre residuos de aparatos eléctricos y electrónicos (RAEE). Tras más de una década de aplicación, el balance es claro: se trata de una norma que ha permitido avances significativos en la gestión de este tipo de residuos, pero que requiere adaptarse a nuevos desafíos.

La evaluación destaca la necesidad de seguir incrementando las tasas de recogida en toda la Unión Europea, mejorar la recuperación de materias primas críticas, armonizar los sistemas de Responsabilidad Ampliada del Productor y elevar la calidad de los procesos de tratamiento. También advierte de que la Directiva debe responder con mayor agilidad a la aparición de nuevos flu-

jos de residuos, como los paneles solares, que marcarán la próxima década.

Este análisis llega unos meses después de la publicación del informe más reciente del WEEE Forum, *Towards more meaningful and robust WEEE management targets* (mayo 2025), que ofrece una radiografía detallada del estado actual de los RAEE en Europa. El WEEE Forum señala que, a lo largo de la última década, los aparatos eléctricos y electrónicos puestos en el mercado han crecido casi un 100%, mientras que los RAEE generados apenas lo han hecho en torno al 12%.

Datos de Eurostat y de la Agencia Europea del Medio Ambiente aportan datos actualizados a 2022: se pusieron en el mercado de la UE aproximadamente 14,4



millones de toneladas de aparatos eléctricos y electrónicos, y ese mismo año se recogieron oficialmente cerca de 5,0 millones de toneladas de RAEE. En términos de tasa de recogida, el indicador europeo sitúa ese año en un 40,6%.

El análisis del WEEE Forum refleja dinámicas muy distintas, según el tipo de residuo. Los grandes electrodomésticos concentran más de la mitad del peso recogido gracias a su volumen y valor, lo que favorece su entrada en los sistemas oficiales. En cambio, los pequeños aparatos eléctricos y electrónicos presentan la tasa de pérdida más alta, con dispositivos como móviles, juguetes o pequeños electrodomésticos que con frecuencia acaban olvidados en cajones o desechados con los residuos domésticos. En el caso de los monitores y televisores, la sustitución masiva de los modelos de tubo por pantallas planas disparó temporalmente las cantidades recogidas, pero hoy el flujo ha descendido porque los equipos actuales son más ligeros, se mantienen más tiempo en uso y su reposición es más lenta.

La longevidad creciente de los equipos añade otra capa de complejidad. El informe del WEEE Forum calcula que la vida media de los aparatos electrónicos en Europa alcanza ya los 14,5 años. Este dato explica la aparente paradoja de que, pese a que los aparatos puestos en el mercado crecieron casi un 100% en la última década, los residuos generados solo aumentaron un 12%. En la práctica, significa que una parte importante de los futuros residuos electrónicos está siendo "atesorada" en hogares y empresas, y que el reto se intensificará en los próximos años.

Por último, cabe señalar un aspecto especialmente relevante como es la magnitud de los llamados flujos paralelos. Según el WEEE Forum, en 2021 aproximadamente un 32% de los RAEE generados en la UE escaparon del circuito oficial de recogida. Se trata de aparatos que terminan flujos de chatarra metálica, en la basura doméstica o en exportaciones fuera de la UE bajo la apariencia de bienes de segunda mano. Cada uno de estos destinos supone una doble pérdida: la de recursos valiosos que podrían reintroducirse en la economía y la de una oportunidad para reducir impactos ambientales.

## UN MODELO DE GESTIÓN INTEGRAL Y EXIGENTE

La coincidencia entre la evaluación de la Directiva RAEE y el diagnóstico del WEEE Forum subraya una conclusión inequívoca: necesitamos evolucionar hacia un modelo de gestión más integral y estratégico. Un modelo que garantice la trazabilidad de los residuos, eleve los estándares de tratamiento, ponga freno a los flujos paralelos,

estimule la preparación para la reutilización y la reparación, y consolide la corresponsabilidad de todos los actores de la cadena de valor.

En este contexto, el Día Internacional del Reciclaje de Residuos Electrónicos, instaurado en 2018 por el WEEE Forum y celebrado cada 14 de octubre, cobra un sentido especial. No es una mera efeméride, sino un recordatorio global de que los RAEE no son un desecho cualquiera, sino un recurso estratégico. Su correcta gestión puede convertirse en una palanca de sostenibilidad, innovación y competitividad para Europa.

En calidad de socios del WEEE Forum, desde Ecoasimelec y Ecofimática, fundaciones administradas por Recyclia, compartimos plenamente esta visión. España cuenta con un sistema colectivo consolidado y una extensa red de recogida, fruto de años de esfuerzo conjunto de productores, gestores y administraciones. Pero aún queda camino por recorrer. Es imprescindible seguir avanzando en sensibilización ciudadana, reforzar la colaboración público-privada y los controles e invertir en innovación tecnológica que permita recuperar con mayor eficacia los materiales críticos.

El futuro del residuo electrónico no se medirá únicamente en toneladas recogidas, sino en nuestra capacidad de transformar un desafío ambiental en una oportunidad estratégica. Europa tiene la ocasión de liderar este cambio, demostrando que la economía circular no es un lema, sino una estrategia real para garantizar prosperidad y autonomía. La reciente evaluación de la Directiva RAEE abre precisamente esa puerta: la de repensar y reforzar el marco normativo europeo para dar respuesta a los nuevos flujos de residuos y mejorar la recuperación de materias primas críticas. El reto es evidente: mirar más allá de las cifras y centrarnos en lo esencial, en lo que hacemos con nuestros residuos electrónicos, en los recursos que somos capaces de recuperar y en el futuro que queremos construir con ellos.

